

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Pedro Lezcano

Por Teresa Cancio

Quién es

Pedro Lezcano nació en Madrid en 1920, pero su familia se trasladó a Gran Canaria cuando él era todavía un niño. Aquí conoció el mar. Cursó su bachillerato entre esta isla y Barcelona. Cursó los años comunes de Filosofía y Letras en La Laguna y la especialidad de filosofía pura en Madrid. Parecía que su futuro estaría ligado a la docencia, pero se dedicó a la tarea de impresor en la habitación trasera de la farmacia de su amigo Sebastián de la Nuez en la calle de Malteses. Pronto se convertiría la imprenta en tertulia de la cultura insular: los poetas Agustín y José María Millares; los pintores Antonio Padrón, Miró Mainou y Felo Monzón; el ensayista Ventura Doreste; el escultor Santiago Santana... De allí salieron, sin pie de imprenta, octavillas de carácter político en unos años de rígida censura y se imprimieron colecciones de poesía, como *Antología cercada* (1947), que supondría la primera muestra de la poesía social española, antes de su aparición en la península.

LEZCANO, DRAMATURGO

Conocido preferentemente como poeta, Lezcano fue siempre un hombre de teatro. Cuando estudiaba filosofía en Madrid ganó el premio nacional convocado por el Ateneo de Madrid por su drama *Desconfianza* (1945), que no llegó a representarse porque finalizaba con un suicidio y la censura de aquel momento lo impedía. En 1956 fundó el Teatro Insular de Cámara, en unión de su hermano Ricardo y un amplio número de amigos. Comenzaron a representar obras tanto clásicas como contemporáneas en el Museo Canario, de donde pasarían al teatro Pérez Galdós y a efectuar funciones en diversos pueblos de la isla. Su obra *La ruleta del sur* (1956) es un poema escenificado que se estrenó al aire libre, en el marco del Pueblo Canario. El Teatro Insular de Cámara se disolvió en 1968, tras la marcha a Madrid de su director, Ricardo Lezcano; pero en sus doce años de existencia fue una luz en el desierto cultural que era Canarias en aquellos años, en los que Pedro fue actor, director y dramaturgo, con su característico entusiasmo.

LEZCANO, NARRADOR

La contribución del autor al campo de la narración está representada por su cuento *El pescador* (1964), que también ilustró con grabados sobre cinc. Se trata de una breve historia sobre el retorno de un pescador a su pequeño pueblo, después de haberlo abandonado huyendo del hambre y haber

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

desempeñado diversos oficios en la gran ciudad. El regreso del protagonista no es un fracaso sino un éxito, pues el pescador ha aprendido cómo rentabilizar su trabajo y el de sus vecinos, evitando la explotación de los intermediarios. Más amplia es su muestra narrativa *Cuentos sin geografía* (1968), libro ilustrado por Antonio Padrón, donde incluye cuentos que podríamos clasificar en tres grupos: los que desmitifican convenciones sociales, los que presentan la rebeldía del hombre frente a fuerzas superiores y los que delatan injusticias. Con posterioridad publicó *Diario de una mosca. La rebelión de los vegetales* (1994), donde recogió un cuento inédito e incluyó otro que ya había dado a conocer en *Cuentos sin geografía*.

LEZCANO, POETA

Esta es la faceta más conocida de Pedro Lezcano. Sintéticamente, su trayectoria puede resumirse en una frase: de trovador a juglar. La poesía de Lezcano fue primero intimista y amorosa, al estilo de los colaboradores de la revista *Garcilaso* y con el inequívoco cultivo del soneto petrarquista que utilizó en sus primeros poemas y *plaquettes*, como *Cinco poemas* (1944) o *Poesía* (1945); pasó luego a ser la poesía desarraigada de *Espadaña* y la costumbrista de *Romancero canario* (1946), decantándose posteriormente a temas más profundos, como *Muriendo dos a dos* (1947) o *Romance del tiempo* (1950) –también ilustrado con dibujos suyos–; llega por fin a su obra más completa, *Consejo de paz* (1965) y desemboca en una producción literaria donde el compromiso ético será predominante. Su librito *Romances* (1977) debe tener la consideración de una recopilación de romances, pues solo incluyó uno inédito. Paulatinamente relega el soneto sustituyéndolo por el romance y la silva asonantada. Nunca abandonará Lezcano la métrica, cultivando soneto, romance y silva con preferencia. En este sentido, su utilización de la silva es magistral, como exponente de la conjunción de la lírica tradicional y la culta.

Valor y significado de su obra

Su poesía es reflejo de su personalidad, pero influye en ella el momento histórico-literario que va viviendo. Predomina la perfección formal y la temática intimista en sus poemas de estos años, tanto los recogidos en folletos poéticos como los publicados sueltos en numerosas revistas de ámbito nacional, como *La estafeta literaria*, *Garcilaso*, *Mensaje*, *Posío* o *Espadaña*. A partir de 1947 y su decisión de instalarse en Canarias, su lírica va haciéndose cada vez más reflexiva y filosófica, más personal, abriéndose a los problemas sociales y comprometiéndose con su diario acontecer: la paz, la guerra de Vietnam, el maquis perseguido, el desalojo del pueblo saharauí. El léxico se abre, pues

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

el poeta canta para todos. Las formas se alteran, pues se busca la claridad en la comunicación, la comunión de ideas, lo que puede llevar a un populismo, que el mismo autor reconoce pero que justifica por su compromiso ético, esperando siempre poder cantar la belleza pura, cuando se hayan resuelto “otras cosas que piden la palabra”.

El humor aflora muy tempranamente en la obra de Lezcano, desde sus comienzos como cronista humorístico en la revista estudiantil *Spes*. Se desarrolla posteriormente desde la despreocupación juvenil hasta la más sutil ironía, pudiendo llegar en ocasiones al más cruel sarcasmo. El humor, empero, brota en mayor abundancia en la narración, a veces rozando el más delicado lirismo; y bordea frecuentemente su prosa crítica, como demuestran los muchos prólogos que redactó.

Bibliografía

OBRAS DE PEDRO LEZCANO

a) Poesía

Cinco poemas. Colección para treinta bibliófilos, nº 8. Las Palmas de Gran Canaria, 1944.

Poesía. Colección para treinta bibliófilos, nº 10 bis. Las Palmas de gran Canaria, 1945.

Romancero canario. Cuadernos de poesía y crítica, nº 5. Las Palmas de Gran Canaria, 1946.

Muriendo dos a dos. Colección de poesía Halcón, nº 8. Valladolid, 1947.

Antología cercada. Colección El Arca. Las Palmas de Gran Canaria, 1947.

Romance del tiempo. Colección El Arca., nº 4 Las Palmas de Gran Canaria, 1950.

Consejo de paz. Colección Tamaragua, nº 2. Las Palmas de Gran Canaria, 1965.

Romances. Colección Paloma Atlántica Poesía. Biblioteca popular canaria. Taller de ediciones JB. Madrid, 1977.

Biografía poética. Centro de cultura popular canaria—Ayuntamientos de Agüimes, Telde y Santa Lucía. Las Palmas de Gran Canaria, 1986. 254 páginas.

Obra escogida. Centro de cultura popular canaria--Cabildo de Gran Canaria—Ayuntamientos de Agüimes, Telde y Santa Lucía. Litografía Lezcano. Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

b) Teatro

La ruleta del sur. Biografía poética. Centro de cultura popular canaria—Ayuntamientos de Agüimes, Telde y Santa Lucía. Las Palmas de Gran Canaria, 1986.

c) Narración

El pescador. Colección Tagoro, nº 6 . Con dibujos del autor. Las Palmas de Gran Canaria 1964 .

Cuentos sin geografía y otras narraciones. Colección San Borondón. Ediciones del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, 1968.

Diario de una mosca. La rebelión de los vegetales. Ilustraciones de Alberto Manrique. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

SOBRE PEDRO LEZCANO

Cancio León, Teresa: *Pedro Lezcano y su obra.* Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 2000

--- *Paloma o herramienta.* Presentación, notas y selección de poemas. Biblioteca Básica Canaria. Viceconsejería de Cultura. Islas Canarias, 1988.

Selección de textos

INAUGURANDO EL COLEGIO PEDRO LEZCANO

Jamás imaginé ver mi apellido
en una placa impreso
que no fuera en la última morada
en donde todos nos veremos.
Pero sobre este manantial de vida,
humano semillero
de un colegio, jamás pude soñarlo
ni en el más ilusorio de los sueños.

Hoy no quiero vestir de ceremonia
mi reconocimiento;
sería fatuidad toda modestia.
Quiero pasar el trance sonriendo.
Años y niños veo desfilando
a través de los tiempos.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

El barrio de Jinámar tendrá parques,
agua diaria y luz, pulcros comercios.
Los niños bajarán como torrentes
ruidosos, saltarines y risueños.
Y al pasar la fachada
de este hermoso colegio,
me mirarán con cierta antipatía,
subido a ese letrero,
símbolo del estudio que comienza
donde termina el juego.
Algún niño curioso
preguntará al maestro
si el nombre que rotula el edificio
es el nombre del dueño.
Explicará el maestro: este es el nombre
de un señor que hacía versos.
Y pasarán más años y más niños.
Y alguno, descontento
después de vacaciones, con los ojos
nublados aún de sueño,
de una buena pedrada echará abajo
mi apellido paterno.
Y quedará: Colegio Pedro, a secas.
¿Quién será este don Pedro?
El profesor, rascándose la duda,
contestará perplejo:
-Yo lo sabía antes,
pero ya no me acuerdo.
Y el profesor consultará más tarde
al director del centro,
y acordarán complementar la placa

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

poniendo: Pedro Crespo,
u otro nombre que inspire a los muchachos
el debido respeto.
(De *Biografía poética*)

PLAYA

Alfombrada de senos por la brisa,
fue, como toda tierra, destinada
a ser urna de carne desechada,
molde eterno de todo quien la pisa

Dulcificada por la mano lisa
de espuma y sal, desnaturalizada,
ya esta tierra del mar, tibia y dorada,
abonada de sol, florece en risa.

Dejo el retiro gris de libro y pluma,
trocando por alegre paganía
este dolor abstracto que me abruma.

¡Hay tantos sueños a la luz del día,
en esta tierra que amansó la espuma,
que no ha soñado nadie todavía!
(De *Muriendo dos a dos*)

ROMANCE DEL TIEMPO

A José María Pérez Prats

Hace veintinueve años
un carpintero en mi pecho
-martilla que te martilla-
está construyendo un féretro.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

¿Hasta cuándo?-me pregunto.

Pero nunca me contesta.

Vivimos para ganarnos
la vida, mas la perdemos.

Viviendo, para vivir
apenas tenemos tiempo.

¿Tiempo? ¿Y qué es el tiempo? ¿Oro
o plata sobre el cabello?

El mercader ríe y canta:

¡Oro o plata, al fin dinero!

Sesenta latidos míos,
ciento veinte de mi perro.

Eso es el minuto. El alba
s acerca siete mil metros,
la muerte da un solo paso,
y Dios acaso un bostezo.

(Romance del tiempo, (fragmento))

ODA A FUERTEVENTURA

A Teresa Cancio

¿Para qué se desnuda tanta tierra
ardorosa y pasiva ?

Horizontes de senos acostados,
caderas desceñidas...

¿Qué amante secular tarda y desdeña
tan vasto amor, amante tan propicia?

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Una hoja de vid, clásicamente,
cubre su virgen desnudez antigua.
Y acaso la palmera surtidora
y el tarajal ceniza
y el palio de algún ave, soñadora
de trigales, que emigra.
Sobre su cuerpo sueñase la rosa
y reside la espina.

Fuerteventura: tierra.
Edén para morir, tumba infinita.
Sabe a tierra mi boca si te nombro.
Todo enterrado alienta y agoniza.
El agua en pozos duerme sin arrullo.
La vid en hoyos crece y fructifica.
Y el hombre amasa en tierra, siempre en tierra,
su casa y su sonrisa.

¡Esperar y llorar, Fuerteventura!

A los ojos no llegan las sequías.
Tus mujeres sentadas

tus lentos hombres lloran a la orilla
con sus camellos de perfil de monte
y sus fincas tendidas...

Aran despacio el mar tus pescadores
-para vivir, para morir, no hay prisa-,
siembran un pez pequeño en hondo surco
que el mar bíblicamente multiplica.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Toda Fuerteventura aguarda en llanto,
cuerpo a tierra, enterrada y siempre viva,
yacente al sol, desnuda y meditando
en su resurrección o en su agonía.
Fuerteventura: Dios lanzó un puñado
de tierra en una tumba sumergida.
(De *Biografía poética*)

CANCIONES CONFIDENCIALES

Testigo mayor de edad
fui de tan joven belleza
que no sé si fue verdad.
Y ahora, muchacha, me digo
qué buscó en mí tu belleza
si no era tener testigo.
¿Buscaba sabiduría
de unos labios asurcados
que besaban o decían?
¿O te complació mirarte
viajando por mi memoria,
vencedora de rivales?
Si buscabas mi experiencia,
yo tu juventud buscaba:
contrato de compraventa.
La experiencia fu contigo
mas la juventud también.
Triste fue el contrato mío
Poseer: decir adiós.
Acariciar: despedirse.
Morir: hacer el amor.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Despedida y caricias
son dos gestos de la mano:
la mano queda vacía.
(Las Palmas de Gran Canaria, 1983, inédito]

CONSEJO DE PAZ

A Fernando Sagaset

1

Muchachos que soñáis con las proezas
y las glorias marciales..
bajaos del corcel, tirad la espada;
los héroes ya no existen o están en cualquier parte.
Llegará la hora cero de ser héroes
cualquier día cruzando cualquier calle.

2

Contables misteriosos
cerrarán su balance.
Decretarán la nada entre los hombres
misteriosos contables.
Cuando en los hondos sótanos
Valientes y cobardes
recen al Alto Mando
por un soplo de aire
no los oiré ni Dios, que está más cerca;
no los oiré ya nadie.

3

Negación de los hombres.
Negación de las frases.
Si no sois primavera, espuma o viento,
Fuerzas de Tierra, Mar y Aire;
Si el vendaval no sois ni la semilla,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

ni la lluvia que nace de los mares,
usurpadores sois de las palabras
nobles y elementales.

4

Homicidas sin culpa se disfrazan
del color de la tierra y de los árboles,
con floridos ramajes en la frente,
como en las bacanales...
Pero no son alegres las canciones
que inspira el mosto de la sangre.

5

Muchachos soñadores de epopeyas,
escuchadme.;
el pecho es el lugar que se designa
para el balazo de los mártires.
El pecho, nave heroica
donde retumba el corazón amante,
donde el plomo penetra limpiamente
como en templo de sangre...
Pero sucia de barro y excremento
cae la estatua de Marte.
Vuestras definiciones,
vuestras sabias verdades,
la inteligencia es pus sobre las frentes
de miles de cadáveres
Y en la tierra abonada por la muerte
solo he visto crecer la flor del hambre.
Muchachos soñadores,
bajaos del corcel, tirad el sable.
Cuando las botas pisen los olivos

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

y sus símbolos aplasten,
coged su savia espesa, echadla al mar
y veréis como aplaca tempestades.
(De *Consejo de paz*)

ROMANCE DEL CORREDERA

13 La siembra

Recién muerto lo enterraron,
nocturnamente y sin huella;
como los guirres esconden
sus presas después de muertas.
Cementerio de Tafira,
caliente va a la tierra
el cuerpo de Juan, abrígalo
con flores de enredadera.
Ciento cuarenta y dos es
el número de su puerta.
Juan el nuestro y el de todos.
Juan canario, Juan sin rejas,
Juan libre, Juan generoso,
Juan desnudo, Juan miserias.
Milagro isleño que brota,
espiga que nadie riega,
Cantar que nadie compone
pero que en el aire suena.
Siete vidas tiene el pueblo,
Siete vidas en hileras;
matan cuatro y quedan tres,
matan siete ¡y aún quedan!
Juan García fue sembrado,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

simiente sencilla y buena,
Descanse en paz. Algún día
segaremos su cosecha.
(*Romance del Corredera*, (fragmento))

ESCUPTOR DE BARRO

Yo no podré jamás ser un buen padre
con el pecho estrellado de condecoraciones
y el cuadro de un abuelo bien barbado
modelo de mi prole.

A una mujer le brotarán los hijos,
Tan milagrosamente como flores.
Llegarán preguntando a dónde vienen,
desde Dios sabe dónde.
Y yo, que he estado siempre entre preguntas,
¿qué responderé entonces?

Qué pena no poder ser un buen padre
lleno de tesis y de nombres,
con un consejo a flor de labio
y un dedo enarbolando las lecciones.

Mal puede un escultor hecho de barro
querer modelar hombres.

Ellos me pedirán para sus pasos
sendas seguras en el bosque.
-“Dejad la mano izquierda en el ocaso
y el corazón quemando al polo norte,
zaguero el sur y el este a la derecha.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Y ahora que conocéis los horizontes,
marchad, diré a mis hijos,
a donde oigáis cantar los ruiñeños”.

Qué pena no poder ser un buen padre
de los que todo lo conocen;
y qué vergüenza que mis hijos
se enteren por los libros de que hay padres mejores.

Les dejaré la herencia de mi frente,
un arca llena de interrogaciones.
¿Y qué pensarán ellos,
sintiéndose tan pobres?

¡Qué lástima tener que ser mal padre,
tan viejo y triste entre los jóvenes,
con la espalda curvada
de tanto cortar flores!...
(En *Mensaje*, nº 19)

PLAGIOS EN DESAGRAVIO DE LA ROSA

A Carlos Pinto

Pura, encendida rosa,
émula de la llama,
ya te hemos olvidado los cantores,
pura rosa apagada.
La dicha de los hombres permanece,
mientras muda de nombre su desgracia;
los tiranos, las pestes,
sus apellidos y sus fechas cambian
y así será anacrónico

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

acaso ya mañana
hablar del vietnamita
que defiende su casa.
Tú, en cambio, rosa pura,
hoguera sin mudanza,
aunque fugaz –pues te inauguras y ardes
la víspera del día en que te apagas-
en relevo sin fin, rosa tras rosa,
haces eterna tu belleza en llamas.
Yo particularmente sigo amándote;
mi corazón te lleva en la solapa.
Te acaricio, deshojo tu corola,
sorteando el amor en dos palabras...
Y, sin embargo, yo comparto, rosa,
ese silencio donde en paz descansas,
yo tampoco te canto
porque otras cosas piden la palabra.

Tú eres ya una canción compuesta;
solo hemos de escucharte y tú te cantas.
Y aunque todos los hombres sin descanso
tu nombre declinaran
-o rosa, rosae, rosam...la primera
declinación de la feliz Arcadia-,
por eso ni la vida ni las rosas
se tornarían más rosadas.

Aquí y ahora existen
cosas que con nombrarlas se levantan,
que nacen o se acercan si se dicen,
despertando a bandadas la esperanza.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO LEZCANO, POR TERESA CANCIO

Y es preciso cantarlas sin respiro,
delante de sorderas y de tapias,
delante de las tumbas
enronquecer gritándolas...
Yo te quiero en silencio. (Y aun te canto
a veces en voz baja).
Algún día serás nuestra canción primera,
cuando hayas florecido en todas las ventanas.
(En *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 14- XI- 1971]